

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranza del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, MERRAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## LA SEMANA BURGUESA

Al reanudar hoy esta crónica ligera de la sociedad de los parásitos—interrumpida por la necesidad de dar cabida á materiales de interés preferente á la doctrina socialista—vemos que todo es júbilo en la imperial Toledo... de la política burguesa.

Y la cosa no es para menos.

Nos hallamos ya en plena posesión de la infalible panacea democrática, de la que ha de conducirnos al gobierno de la nación por la nación misma, según frase puesta en moda por los que se figuran que hay todavía quien comulgue con ruedas de molino, y la algazara se extiende por todos los partidos burgueses, desde el federal al carlista, sin excluir al conservador, que, parodiando al personaje de la comedia, se esfuerza en hacer creer que le hace mucha gracia que le den con la badila en los nudillos.

Ante la alegría más ó menos justificada y sincera de nuestros enemigos, parecía natural que nosotros nos mostráramos contrariados y taciturnos.

Pues es todo lo contrario.

¿Qué mayor satisfacción para nosotros que la de haber visto danzar en esta primera etapa del sufragio universal únicamente á la gente burguesa, sin que la inmensa mayoría de los trabajadores haya tomado parte en la fiesta?

¿No es motivo bastante para dar rienda suelta á nuestro más íntimo regocijo al ver que el proletariado se ha divorciado definitivamente de sus enemigos comunes, sin que para atraer sus votos tengan eficacia los más simpáticos disfraces?

Y no es esto ilusión de nuestra fantasía, sino que lo dice con elocuencia contundente el número de los retraídos, más del 60 por 100 de los electores, en los que seguramente está incluida casi la totalidad de la masa obrera.

Y sin duda para que no se interprete esta abstención como total apartamiento de los productores de la lucha política, sino que aguardan el momento oportuno para entrar en batalla como ejército de clase, *El Imparcial* escribe estas palabras:

«Aquí no ha podido ser movida la clase trabajadora con toda la eficacia necesaria, sin duda porque ya no son los suyos los ideales republicanos y porque espera otras teorías y otros hombres para que les den la voz de marcha.»

A lo cual sólo tenemos que añadir que ya era hora de que los trabajadores se colocaran en el terreno firme de la defensa de sus intereses, no haciendo del voto electoral cómodo escabel para los videntes de la política, sino convirtiéndolo en ariete contra la fortaleza de la explotación, para preparar el momento de su definitivo asalto y ruina.

Entre los mil ingeniosos recursos puestos en juego por los candidatos madrileños para que los trabajadores tragaran el anzuelo, merece citarse el del Sr. Laorga, hijo de un conocido explotador del barrio de las Peñuelas, que se *arrancó* con una proclama dirigida á las cigarreras para que sus hombres le obsequiaran con el voto.

Y en efecto, el aprovechado joven ha sufrido un tremendo revolcón.

En cuya académica postura se habrán reído de él las cigarreras, que por cierto *botan...* de frío en el *comfortable* local que les ha proporcionado la munificencia burguesa.

Ahora que de diputados provinciales se trata, el *Madrid Censor* ha tenido la feliz ocurrencia de exhumar una historia edificante.

Se refiere á dos honrados miembros de la Diputación de Madrid que, entre otras menudencias, hace cosa de un año se *anticiparon* á cobrar unas cuentecillas que debían percibir varios industriales.

Se armó el consiguiente escándalo, quizá no más que como condenación de la torpeza de los *ratas*; se instruyó el consabido expediente, y—caso extraor-

dinario!—hasta se dictó auto de prisión contra uno de ellos, que no se hizo efectiva por haber prestado fianza.

Pues bien: este caballero ha prometido su voto al futuro presidente de la Diputación, á cambio de que se arregle su asunto.

¡Vaya si se arreglará!

Más difícil parecía arreglar el *asuntillo* de Prado, el célebre defraudador de Cuba, y hoy se pasea como una persona decente.

¡Como que la principal misión del Gobierno conservador era la de restaurar la inmoralidad administrativa!

Y lo demuestra el que el Sr. Aramburo—que así se llama el diputado aludido—en lugar de encontrarse en el *Abanico* ejerce de vocal de la Comisión permanente y cobra sus correspondientes dietas.

Sin que el *sentido jurídico* del Sr. Silvela intervenga en estas pequeñeces.

Diariamente publican los periódicos noticias sobre el estado de horrible miseria en que se encuentran los obreros en casi todas las provincias.

En Madrid mismo, todas las semanas acude gran número de trabajadores á la casa del Ayuntamiento en demanda de trabajo, obteniendo por toda satisfacción el último sábado la *grata* nueva de que la Corporación municipal iba á despedir á 300 de los que emplea.

Y si se añade que la viruela sigue haciendo víctimas en la corte como en cualquiera tribu marroquí; que el Hospital General en vez de casa de salud es un matadero infame de los desgraciados que en él se albergan, y que es muy posible que la crudeza del invierno reproduzca la epidemia del anterior, habrá que convenir en que el presente y el porvenir no pueden ser más lisonjeros, y en que los proletarios, lejos de acoger con avidez las doctrinas socialistas, lo que deben hacer son votos fervientes por la conservación eterna de un régimen social que tantas delicias les brinda.

Saben ya nuestros lectores que uno de los futuros candidatos obreros para la diputación á Cortes es el Sr. Jaramillo, *acreditado* impresor de esta corte.

Saben también que, pretendiendo eludir justificados peligros, dió á luz la carta á sus electores de un distrito de Huelva en una edición semiclandestina de *El País*, diario republicano que se imprime en su casa y que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, ó sea para defender á Ruiz Zorrilla y á Cánovas, con tal de que éste sea benévolo con ciertos círculos de recreo.

Lo que no saben es que el tal candidato, suponiendo infundadamente que un correligionario nuestro que trabajaba en su taller de encuadernación nos había proporcionado el precioso documento, lo ha puesto en el arroyo.

Palo de ciego que le habrá dejado tanto más satisfecho, cuanto que se trata de un honrado trabajador que no contaba más que con su jornal de dos pesetas para sostener á tres hijos pequeños.

Por lo visto, el Sr. Jaramillo ha querido coronar dignamente con este honroso hecho su breve y ejemplar historia de explotador, y lo ha conseguido con creces.

Y si después de todo esto no consigue el acta, habrá que reconocer que Silvela no sirve para el caso ni sabe apreciar el mérito.

*El Liberal*, de Mataró, ha hecho un prodigioso descubrimiento.

El de que el populacho, la gente de baja estofa, los necios, los salvajes, como él los llama, que en dicha ciudad se atreven á insultar en la calle á los transeúntes de buena ropa, deben estar influidos por cierta clase de doctrinas modernas, y pide con mucha necesidad que se les meta en la cárcel.

Y como en la ciudad catalana abundan los socialistas, que por el hecho de serlo seguramente tienen

más educación que el que tales lindezas ha escrito, conviene advertirle que no sabe lo que se dice.

Los socialistas, además de enseñarle urbanidad, podrían proporcionarle un adminículo que por lo visto le hace mucha falta.

El bozal.

## SALIR DEL PASO

La Comisión de Reformas Sociales, que despliega *extraordinaria* actividad para mejorar la situación de la clase trabajadora, como lo prueban los dos proyectos de ley, bastante malitos por cierto, que ha confeccionado en el transcurso de seis años, ha dirigido á las Asociaciones obreras un interrogatorio sobre la limitación de las horas de trabajo.

En el encabezamiento de ese interrogatorio dice la mencionada Comisión que su deseo es «procurarse el mayor número de datos que sea posible respecto de la petición hecha por varias Asociaciones de obreros sobre el límite de las horas de trabajo, para poder dar con el acierto deseable el informe que sobre ese interesante extremo le ha pedido el Gobierno de S. M.»

Si fuéramos á atenernos á lo que dicen las anteriores palabras, tendríamos que creer que, en efecto, la Comisión en que alternan como presidentes los señores Moret y Cánovas trataba de estudiar seriamente la principal reclamación formulada por los trabajadores en el pasado mayo; pero como es costumbre en los servidores de la burguesía, cuando hablan de cuestiones ó asuntos obreros, decir una cosa y hacer otra, el interrogatorio en cuestión no es más que un expediente, una simple fórmula para hacer creer á los proletarios incautos que dicha Comisión presta á sus reclamaciones el interés debido.

Sin apelar á razones basadas en el espíritu de clase, que impide hoy á los miembros de la referida Comisión estudiar formalmente las cuestiones que importan al proletariado, vamos á demostrar nuestro aserto. Nos bastarán para ello dos pruebas que la misma Comisión nos da en el referido interrogatorio.

Dícese en éste, como consignamos más arriba, que la petición de la jornada legal de ocho horas ha sido «hecha por varias Asociaciones obreras».

Si los señores que componen la Comisión de Reformas Sociales se hubieran tomado la molestia de pasar la vista por los escritos dirigidos á los Poderes públicos reclamando la legislación internacional acordada por el Congreso socialista de París, ¿habrían dicho semejante cosa? Seguramente que no.

La reclamación ha sido hecha en nuestro país, como en todos los demás, no por varias Asociaciones obreras, sino por el Partido Socialista Obrero y por la inmensa mayoría de las Sociedades de trabajadores.

Luego al referirse á este punto, la Comisión lo ha hecho sin examinar los documentos que obran en su poder. ¡Buen modo de buscar la verdad y de querer informar con conocimiento de causa!

Pero semejante *descuido* no es nada comparado con el que revela la siguiente pregunta del interrogatorio:

¿Se estima posible la imposición de las ocho horas en una sola nación sin el previo acuerdo con otras?

Aparte de que esa pregunta está ya contestada en los documentos que obran en poder de la Comisión, y de los cuales es indudable que lo más que ésta ha leído han sido las firmas, ¿en qué mundo viven el Sr. Moret, presidente en la actualidad de la susodicha Comisión; el Sr. Azcárate, autor del interrogatorio, y sus demás compañeros? ¿No han leído la prensa burguesa, que á raíz é inmediatamente después de la manifestación de mayo ha dado á luz en sus columnas las reivindicaciones obreras, entre las cuales figura la jornada de ocho horas?

Y aun suponiendo, y es mucho suponer, que no las hayan leído, ¿ignorarán que fueron acordadas en el Congreso socialista internacional de París?

Eso no puede ser.

Y si conocen su origen; si saben que fué obra de todo el proletariado militante, ¿no era lo lógico, lo natural, lo de sentido común, el hacerse con los acuerdos tomados en dicho Congreso y ver en ellos el alcance que se daba á la jornada legal de ocho horas?

Porque está bien que una Comisión interroge sobre aquello que no puede conocer sino dirigiéndose á tales ó cuales individuos; pero es más que torpeza molestar á éstos cuando el dato que necesita puede adquirirlo por sí misma sin esfuerzo alguno.

Si tal hubiera hecho la Comisión de Reformas Socia-

les, esto es, si se hubiese proporcionado los acuerdos del Congreso socialista internacional de París, habría visto las siguientes líneas, que contestan al asunto sobre que gira casi todo el interrogatorio redactado por el Sr. Azcarate, y no decimos todo, porque algunas de las preguntas que abraza no tienen relación directa con la reducción de las horas de trabajo:

El Congreso declara que todas estas medidas de higiene social—se refiere á las que constituyen la legislación protectora del trabajo—deben ser objeto de *leyes y tratados internacionales*, que los productores de todos los países deberán imponer á sus gobernantes respectivos. Una vez conseguidas estas leyes y tratados del modo que juzguen más eficaz, los proletarios de cada país deberán velar por su ejercicio.

Además, y con arreglo á lo que se desprende de las anteriores líneas, lo que ahora correspondería hacer á una Comisión informadora que procediera con seriedad, sería examinar en principio la jornada legal de ocho horas, y si su opinión era favorable á ella, manifestárselo inmediatamente al Gobierno, para que éste, si la aceptaba y conseguía que las Cortes la dieran su aprobación, trabajase por que los Gobiernos de los demás países diesen su conformidad. Logrado esto, y dispuestos todos los Gobiernos á tratar el asunto internacionalmente, entonces, si acaso, sería ocasión oportuna de consultar sobre ciertos extremos.

Pero ni la Comisión de Reformas Sociales hará por ahora semejante cosa, ni siquiera dedicará un poco de atención y cuidado tanto al asunto de la jornada legal como á las otras reclamaciones hechas en mayo por los trabajadores.

Con el interrogatorio que acaba de dirigir á las Sociedades obreras no se ha propuesto más, aunque bien torpemente por cierto, que salir del paso y fingir un interés que no tiene por cuestión tan importante para la clase trabajadora.

Por eso ésta, ó mejor dicho, las Sociedades que han recibido dicho interrogatorio, deben contestar á ese conato de timo como merecen sus autores: ó guardando silencio, ó haciéndoles saber que en vez de perder el tiempo respondiendo á un interrogatorio que acusa su informalidad y su desdén por todo lo que sea procurar verdaderas mejoras á la clase explotada, lo emplearán en trabajar por que las intimaciones que los asalariados hagan en las sucesivas manifestaciones de mayo tengan cada vez más fuerza y arranquen por fin á la clase capitalista la jornada legal de ocho horas.

## SOCIALISMO UTÓPICO

## SOCIALISMO CIENTÍFICO (1)

(Conclusión.)

Pero si la institución de las clases tiene cierto derecho histórico, sólo lo tiene para una época determinada, para un conjunto de condiciones sociales dadas, pues se basa en la insuficiencia de la producción; mas será arrollada por su desenvolvimiento máximo. En efecto, nosotros no podemos pensar en la abolición final de las clases sino cuando hayamos alcanzado un nivel social, en el que no sólo la existencia de una clase dominante, sino la de todas y aun la distinción misma de clases, sean ya un anacronismo, es decir, que presuponga un grado de desarrollo de la producción, en la cual la apropiación de los medios de producción y de los productos por una clase, y por consecuencia, la dominación política, el monopolio de la educación, la dirección intelectual de una clase social distinta, sean no sólo superfluas, sino también un obstáculo al desarrollo económico, político é intelectual.

Este punto se ha conseguido ya hoy día. La bancarrota política é intelectual de la burguesía no es un secreto para ella misma; su bancarrota económica se repite regularmente cada diez años. Durante cada crisis decenal la sociedad se ahoga bajo la presión de las gigantescas fuerzas productivas y de los productos que la burguesía ha creado y no sabe ya dominar; en su impotencia, se encuentra enfrente de este absurdo: que los productores no tienen nada que consumir porque hay falta de consumidores.

La fuerza expansiva de los medios de producción rompen las trabas que la producción capitalista les habla puesto. Su libertad es la única condición que faltaba para asegurar un desarrollo continuo y siempre acelerado de las fuerzas productivas, es decir, un acrecentamiento ilimitado de la producción. Pero no es esto todo: la apropiación social de los medios de producción evita no sólo las trabas artificiales que encadenan actualmente la producción, sino que pone fin al desperdicio y á la destrucción de las fuerzas productivas y de los productos, corolarios inevitables de la producción actual, y que llegan á su apogeo en el momento de la crisis.

Además, la apropiación social pone á disposición de la sociedad un gran conjunto de medios de producción y de productos, haciendo así imposibles las insensatas extravagancias de las clases dominantes y de sus representantes políticos. La posibilidad, mediante la producción social, de asegurar á todos los miembros de la sociedad una existencia material bastante desahogada, que se ensancha cada día más, y de garantizarles al mismo tiempo el libre desarrollo y ejercicio de todas sus facultades físicas é intelectuales, esa posibilidad,

(1) Véase el núm. 217.

decimos, existe hoy por primera vez, pero existe (1).

Cuando la sociedad haya tomado posesión de los medios de producción, ya no producirá más mercancías, es decir, pondrá fin á la forma de apropiación de los productos, en virtud de la cual, como hemos visto, el producto domina al productor. La anarquía que hay en la producción social será remplazada por una organización consciente y sistemática, y la lucha por la existencia desaparecerá. Sólo á partir de este instante se podrá decir, en cierto modo, que el hombre se ha separado definitivamente del reino animal y que por fin ha cambiado sus antiguas condiciones de existencia animales por otras verdaderamente humanas. El conjunto de dichas condiciones, que hasta aquí han dominado al hombre, estarán entonces sometidas á su inspección, y al hacerse dueño de su propia organización social, será también por primera vez dueño real y consciente de la Naturaleza. Las leyes que rigen su propia acción social se han elevado hasta aquí frente á frente de los hombres como leyes inaplacables de la Naturaleza, ejerciendo sobre ellos un extraño dominio; mas entonces aquellos aplicarán esas leyes con pleno conocimiento de causa, y por este hecho las dominarán á su vez. La forma en que los hombres se organizan en sociedad, forma que hasta ahora, por decirlo así, ha sido concedida por la Naturaleza y la Historia, será entonces resultado de su libre iniciativa. Las fuerzas objetivas que hasta aquí han dirigido la Historia, desde este momento pasan á ser dominadas por los hombres. Sólo á contar desde este instante ellos formarán su historia futura, como seres plenamente conscientes de sus actos, y las causas sociales que pongan en movimiento producirán en proporción siempre creciente los efectos deseados. La Humanidad saldrá por fin del reino de la fatalidad para entrar en el de la libertad.

Resumamos en pocas palabras la marcha de nuestro desarrollo:

I. *Sociedad de la Edad Media.*—Pequeña producción dividida. Medios de producción adaptados al uso individual, y, por tanto, primitivos, mezquinos, de efectos muy limitados, poseídos por el productor mismo. Producción para el consumo inmediato del productor ó de su señor feudal. Sólo allí donde hay excedente de productos sobre el consumo se ofrecen éstos á la venta, entrando así en el cambio; producción de mercancías en estado naciente, pero llevando ya en su seno el germen de la *anarquía social en la producción.*

II. *Revolución capitalista.*—Transformación de la industria por la cooperación simple y por la manufactura. Concentración de los medios de producción, hasta entonces esparcidos, en grandes talleres, es decir, su transformación, de *individuales en sociales*, transformación que apenas alcanza al cambio, y, por consecuencia, conservación de las antiguas formas de apropiación. El *capitalista aparece*; se hace propietario de los medios de producción y se apropia los productos, convirtiéndolos en mercancías. La producción se convierte en *acto social*; el cambio, y con él la apropiación, siguen siendo actos *individuales*; el producto social es apropiado por el capitalista individual. Antagonismo fundamental, origen de todos los antagonismos dentro de los cuales se agita nuestra sociedad.

a) Separación del productor de los medios de producción. Condena del trabajador á vivir asalariado. Antagonismo entre el *proletariado* y la *burguesía.*

b) Desarrollo, principalmente merced á la grande industria, desde fines del siglo VIII, de la acción de las leyes reglamentando la producción de mercancías. Lucha desenfundada á causa de la concurrencia. Antagonismo entre la *organización social* de la producción en cada fábrica y la *anarquía social* en la producción general.

c) Por un lado, perfeccionamiento del maquinismo, necesario á todo industrial merced á la competencia, que equivale á la destitución siempre creciente de obreros, creando así el ejército industrial de reserva; por otro, extensión ilimitada de la producción, obligatoria asimismo para el industrial; por ambos lados, desarrollo sorprendente de las fuerzas productivas, exceso de la oferta sobre la demanda, exceso de producción, amontonamiento en los mercados, crisis decenales, círculo vicioso: aquí superabundancia de medios de producción y productos; allí superabundancia de obreros sin trabajo y sin medios de existencia; pero estos dos motores de la producción y del bienestar social no pueden reunirse porque la forma capitalista de producción impide obrar á las fuerzas productivas y circular á los productos, á menos de cambiarse en *capital*, cosa que no permite la misma superabundancia. El antagonismo llega hasta el absurdo. *El modo de producción se rebela contra la forma de cambio.* La burguesía se muestra incapaz de dirigir en lo sucesivo las fuerzas de la producción.

d) Reconocimiento parcial del carácter social de las fuerzas productivas, que se impone hasta á los capitalistas; apropiación de los grandes organismos de pro-

(1) Algunas cifras darán idea aproximada de la enorme fuerza expansiva de los medios de producción bajo la presión capitalista. Según los últimos cálculos de Giffen, jefe del Centro estadístico inglés, la progresión de la riqueza total de la Gran Bretaña y de Irlanda es en números redondos:

1814 =	55.000 millones de pesetas.
1865 =	152.000 "
1875 =	212.500 "

¶ Cuando á la destrucción de medios de producción y de productos durante la crisis, la pérdida total de la industria del hierro en la crisis de 1873-78 se elevaba, sólo en Alemania, á 668 millones de pesetas (cifra presentada en el segundo Congreso industrial alemán, celebrado en Berlín el 21 de enero de 1879).

ducción y de comunicación por Sociedades por acciones, y más tarde por el Estado. La burguesía, convertida en clase inútil, deja que sus funciones activas sean efectuadas por asalariados.

III. *Revolución proletaria*, solución de los antagonismos. El proletariado se apodera del Poder público y transforma, mediante dicho Poder, en propiedad pública los medios de producción sociales, que escapan de manos de la burguesía, y por este acto los despoja de su carácter de capital; da plena libertad de arraigarse á su carácter social, y hace posible la organización de la producción social, siguiendo un plan determinado. El desarrollo de la producción hace que sea un anacronismo la existencia de las clases sociales. La autoridad política del Estado desaparece con la anarquía social de la producción. Los hombres, dueños ya de su modo de asociación, se hacen dueños de la Naturaleza, de sí mismos: se hacen libres.

Llevar á cabo este acto, que libertará al mundo, es la misión histórica del proletariado moderno. Estudiar detenidamente las condiciones históricas y al mismo tiempo el carácter específico y las consecuencias inevitables de este acto; dar á la clase llamada á la acción, y hoy oprimida, el completo conocimiento de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción inminente, ésa es la misión de la expresión teórica del movimiento proletario, del Socialismo científico.—F. ENGELS.

## CARTA DE BARCELONA

30 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El cumplimiento de mi cargo me obliga á ocuparme hoy de *El Obrero*, periódico que ve la luz en esta ciudad y es órgano de las Tres Clases de Vapor.

De algún tiempo acá consagra gran parte de sus columnas á hacer una guerra constante al Partido Socialista Obrero, sin que éste, por medio de EL SOCIALISTA, haya hecho más que rectificar sus afirmaciones, faltas, casi siempre que del Partido Socialista se ha ocupado, de la verdad y de la justicia que tan á menudo dice *El Obrero* defender.

A raíz del Congreso del Partido en Bilbao intentó hacer una crítica de sus acuerdos; pero lo llevó á cabo con tan mala fe y respirando en todo el contenido del artículo que á este objeto dedicó un odio tal á nuestro partido, que la Agrupación socialista de Mataró, de la que forman parte bastantes individuos de las Tres Clases de Vapor, creyó procedente manifestar su disgusto por medio de un remitido que vió la luz en EL SOCIALISTA.

Posteriormente, *El Obrero*, obrando siempre con mala fe, ha inserto y comentado en sus columnas todos los sueltos que la prensa burguesa ha publicado referentes á las supuestas inteligencias entre Cánovas y los socialistas relativas á las próximas elecciones, habiendo llegado *El Obrero* hasta el punto de *querer* confundir á los socialistas de nuestro partido con los individuos de la Unión Obrera, de Madrid, esa quisicosa puesta á última hora á devoción de los conservadores.

A todo esto, y continuando siempre en el terreno de las falsedades, insinuó que los socialistas fueron los causantes de la pérdida del movimiento de Manresa.

Gracias á la convicción y á la entereza de nuestros correligionarios de Villanueva y Geltrú pudo hacerse luz en este asunto, dedicando á este objeto dos largas asambleas, á las que acudió numeroso concurso de trabajadores de aquella población. Del resultado de estas reuniones de controversia estamos satisfechos por completo los socialistas; no creo lo estén de igual modo los hombres de *El Obrero*.

El compañero corresponsal de Villanueva dió cuenta del acto, y de nuevo *El Obrero*, cual si le hubieran herido en parte muy sensible, vuélvese airado y descompuesto contra el referido corresponsal y contra los socialistas, pretextando que aquél había faltado á la verdad, cuando si fuera cierto lo dicho por *El Obrero* podría señalar á los concurrentes á las reuniones de controversia en qué se ha apartado de la verdad el corresponsal de EL SOCIALISTA al hacer la reseña, y hacerle quedar en ridículo, reseñando á su vez lo ocurrido en las reuniones citadas.

Pero si *El Obrero* no ha publicado en sus columnas un extracto de las reuniones, en cambio uno de sus hombres, el Sr. Matamala, presidente en la actualidad de la Sección de las Clases de Vapor de Villanueva y Geltrú, mandó, á raíz de aquellos hechos, un escrito á *La Publicidad* haciendo de los mismos una reseña. Publicóse el escrito en cuestión, mas no tal como se envió, según afirma *El Obrero*, por cuyo motivo éste se ha permitido decir, para vergüenza suya, que no era de extrañar el hecho de la alteración del escrito por cuanto trabaja en la imprenta de *La Publicidad* un individuo del Partido Socialista (aludiendo á Reoyo), del que era de esperar esto y mucho más. Esta malévola insinuación de *El Obrero* le ha valido una merecida lección de *La Publicidad*.

Mas no para aquí lo hecho por *El Obrero*, sino que apela á todos los medios, á todas las farsas, á los embustes todos, con el propósito de combatir, no de una manera digna y levantada, sino del modo más torpe y falto de razones, al Partido Socialista y á los hombres del mismo.

Así, un día inserta sueltos de la prensa burguesa que hacen referencia al Partido Socialista, y luego los comenta con toda su mala fe, mientras otro día, queriendo pasar por socialista, habla á los trabajadores el

lenguaje del regionalismo, lamentándose de que den oídos a los *socialistas castellanos*.

En un suelto publicado hace poco decía que algunos obreros madrileños no se andarían con remilgos con tal de poder ser diputados (aludiendo sin duda a los socialistas), mientras estos obreros comienzan la campaña electoral manifestando no aceptar coalición con ningún partido burgués, al paso que los hombres de *El Obrero* la tienen hecha ya con los republicanos.

Sería interminable si quisiera relatar una por una las malas artes y los embustes de que se vale *El Obrero* para combatir a los socialistas; pero esta carta va siendo ya larga y eso me obliga a hacer por hoy punto final.

Vuestro—*El corresponsal*.

## CARTA DE MANRESA

5 de noviembre de 1890.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

El nuevo representante de las Clases de Vapor de esta ciudad, Sr. Juliachs, sin duda para demostrar que es uno de los que más sobresalen en la Federación de dicho oficio conspirando contra los intereses de sus representados y de los demás trabajadores, ha emprendido la vil labor de sembrar cizaña entre los obreros y procurar su desunión, habiendo logrado ya que algunas mujeres, al salir de la fábrica, se maltraten de palabra y hasta lleguen a las manos.

Casi todos los días reúne el personal de una u otra fábrica, y en vez de recomendarle unión y celo por los intereses del trabajo, le habla mal de algunos obreros que, después de ganar su sustento y el de su familia con muchos esfuerzos, dedican las horas que les quedan libres a trabajar por el bien de todos los obreros.

¡Parece mentira que el Sr. Juliachs y el Sr. Perramón se las echen de trabajadores íntegros y de celosos defensores de la clase proletaria, cuando en realidad no son nada de eso!

Así se desprende al menos de una carta que, firmada por varios obreros de Villanueva y Geltrú, al leer en la reunión de controversia organizada aquí, y donde el Centro Local tuvo que deshacer los cargos que contra él habían formulado los referidos individuos.

Por si hay quien ignore quién es el Sr. Perramón y Mer, corresponsal de *El Obrero* y, según él dice, representante de la Federación Tres Clases de Vapor, debo notificaros que es un burgués, y no de los que menos explotan, pues cuando yo frecuentaba su establecimiento—que es una barbería—tenía cinco aprendices y un solo oficial, cosa que no pasaba en los demás establecimientos de su clase.

Como ya sabéis, ni este sujeto ni Juliachs comparecieron a la reunión que he citado antes a mantener las injustas acusaciones que han lanzado contra hombres probos y leales a la causa obrera.

Respecto a Juliachs, he de manifestaros que la Junta del Centro Local de Manresa ha acordado el 2 del corriente pedir informes de él al Centro Obrero de Villanueva y Geltrú.

El fabricante Ignacio Vidal acaba de cometer con sus obreras una injusticia.

Antes de empezar la pasada huelga cerró la fábrica; mas al cabo de algunas semanas de terminada aquella llamó a una Comisión de trabajadoras de su fábrica y le hizo saber que estaba dispuesto a reanudar el trabajo si se conformaban con sufrir alguna rebaja en el precio de la mano de obra. Las pobres obreras, encontrándose en situación económica muy apurada, aceptaron la rebaja.

El fabricante no les dijo nada respecto a que sobrase personal; por el contrario, les aseguró que ninguna sería despedida. Esta promesa la ha cumplido dejando sin trabajo a bastantes obreras de las que llevaban más tiempo en la casa. Actualmente no hay más que seis telares desocupados, y el mayordomo ha dicho que ya están comprometidos, habiendo manifestado también a las obreras antiguas que no las podía dar ocupación porque el contra maestre que había antes de encargarse él de la fábrica le entregó una lista recomendándole que no diese trabajo a ninguna de las apuntadas en ella.

El referido contra maestre llámase Francisco Palomar.

Los obreros del Centro carlista deben fijarse bien en la formalidad que tiene el que los capitanea o dirige, y enterarse de lo que sucede en las dos fábricas que explota el mencionado Sr. Vidal. Así comprenderán que no es al lado de los explotadores y sus auxiliares donde deben estar, sino con sus compañeros de trabajo, para impedir las injusticias y desmanes que con todos se cometen.

Termino ésta participándoos que los carpinteros han reclamado de sus patronos la jornada de 9 horas, en vez de 10 que trabajan al presente.—*El corresponsal*.

Tenemos un vivo placer en comunicar a nuestros compañeros que nuestro querido amigo y correligionario Valentín Serrano ha sido puesto en libertad bajo fianza personal.

Excusado es decir que nuestro amigo, a pesar de haber sufrido ocho meses de prisión, víctima del odio y la saña de los fabricantes del cuarto distrito, está más decidido que nunca a trabajar por los ideales de nuestro

partido y a consagrar toda su actividad a la defensa de los intereses obreros.

Enviamos al amigo Serrano nuestra más cordial enhorabuena.

El corresponsal en Olot de *El Productor*, de Barcelona, miente al afirmar en el último número de dicho semanario que algunos individuos del Partido Obrero han esquilado a varias Secciones.

Si en nuestro partido hubiese alguno que hiciese eso, ó fuese vividor ó holgazán, sería arrojado de él. El Partido Socialista Obrero quiere que a la grandeza de la causa que defiende acompañe la honradez de sus individuos.

También debemos decir a dicho corresponsal que es una verdadera simpleza sostener que porque pertenezcan a la Unión General de Trabajadores individuos del Partido Obrero ambas organizaciones sean una misma cosa. No hay más que ver lo que se propone el Partido Obrero y a lo que aspira la Unión General, para que se comprenda desde luego que, sin ser opuestos, hay completa separación entre una y otra colectividad.

Igualmente asegura el desahogado corresponsal que a la carta dirigida por nuestro amigo Iglesias a un compañero de Olot, el Consejo Local de dicha población acordó no contestarla. A esto no tenemos más que responder que hace unos días recibió el citado amigo una carta firmada por el compañero Ayats, en la cual está estampado el sello del Consejo local y se lee al final de ella, acompañado de la correspondiente rúbrica, lo siguiente: «Por el Consejo, el secretario Francisco Torrent.»

Si con verdades análogas a las anteriores es como piensa dicho corresponsal atacar al Partido Obrero y a la Unión General de Trabajadores, el papel que va a desempeñar es muy poco honroso.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Alicante.**—En breve se verificará en esta capital un *meeting* con objeto de exponer el programa del Partido Socialista.

**Málaga.**—También en esta ciudad se verificará pronto un *meeting* donde se expondrán las aspiraciones de nuestro partido, su conducta con los partidos burgueses y la que deben adoptar nuestros correligionarios en las próximas elecciones de diputados a Cortes.

**Valencia.**—Con motivo de las elecciones de diputados provinciales, nuestros compañeros de la ciudad del Turia han dirigido una excitación a todos los trabajadores recomendándoles, de acuerdo con lo resuelto en el Congreso de Bilbao, la abstención en ellas y haciéndoles presente que en las primeras en que el Partido Obrero luchará con los partidos burgueses será en las de diputados a Cortes.

### FRANCIA

En las recientes elecciones municipales verificadas en Albi las candidaturas socialistas han reunido más de 1.000 votos, contra 1.500 que han tenido los candidatos burgueses.

—En Romans se ha constituido un núcleo socialista con el título de Grupo de los Trabajadores socialistas del Partido Obrero.

### SUIZA

El escrutinio de *ballotage* habido en Zurich ha sido un triunfo para el candidato socialista.

Contra M. Frey, candidato burgués, que ha obtenido 9.808 votos, ha sido elegido miembro del Consejo Nacional Volgelsanger, candidato socialista, que ha alcanzado 11.821 votos.

### SUECIA

El movimiento socialista toma gran incremento en este país. Brautin y Danielson, socialistas revolucionarios, han obtenido en las últimas elecciones allí habidas un número relativamente importante de votos.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Madrid.**—El domingo 14 del corriente, a las nueve de la mañana, se verificará en las Escuelas Pías de San Antón (calle de Santa Brígida) una reunión de albañiles y estuquistas.

El objeto de esta reunión, convocada por la Sociedad «El Trabajo» y una Comisión de estuquistas, es demostrar a los compañeros a quienes se llama a ella la necesidad y ventajas de la asociación y verificar los primeros trabajos para organizar en Sociedad de resistencia a los citados obreros estuquistas.

—Según anunciamos en el número anterior, el domingo se celebró el banquete con que todos los años conmemora la «Asociación del Arte de Imprimir» la fecha de su fundación y la de la Federación Tipográfica. Pasaban de 100 los tipógrafos que se congregaron en tan grata fiesta, reinando durante la misma la alegría y la fraternidad propias en esta clase de reuniones.

Llegada la hora de los brindis, iniciados el presidente de la Asociación, compañero Antonio Torres, siguién-

dole Neira, quien leyó unas bonitas poesías, que fueron muy aplaudidas, y los representantes de las Sociedades de marmolistas, carpinteros, cerrajeros, albañiles, curtidores, canteros y Federación Tipográfica española.

En todos estos brindis se veía latir el grande espíritu de solidaridad obrera y el acendrado cariño que hacia la «Asociación del Arte de Imprimir» sienten las Sociedades de resistencia de Madrid, que no olvidan nunca a la que pudiéramos llamar su hermana mayor, haciendo votos muchos delegados por que se presente pronto ocasión de demostrar prácticamente este cariño y esta solidaridad.

Al final de la reunión se leyeron dos telegramas que, felicitando a la Asociación, enviaron el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores y la Sociedad Tipográfica de Santiago, telegramas que, como los discursos, fueron muy aplaudidos, acordándose enviar uno a los tipógrafos donostiarros, que al día siguiente celebraban la creación de su Sociedad.

**Barcelona.**—Un compañero de esta ciudad nos envía las siguientes líneas acerca de la huelga de los cerrajeros de obras:

«Es público que el oficio de cerrajeros de obras de ésta está luchando desde primeros de agosto para conseguir una hora de rebaja en la jornada, que actualmente es de diez; que algunas Clases nos prestan su apoyo moral y material; que las casas operadas sólo son 8 y que las que han firmado la demanda son 44.

«Pero ignoran muchos que desde que emprendimos la lucha, todos los que pertenecen a dicho oficio y no trabajan son perseguidos cual si fueran criminales, como lo prueba el que los agentes de la autoridad preguntan a muchos obreros qué oficio tienen, y si dicen que son cerrajeros y que no trabajan, los saquean, les hacen dar mil satisfacciones a quienes no tienen obligación de darlas y hasta les privan de transitar por ciertos sitios públicos, amenazándoles si pasan por delante de tal ó cual casa. Otras veces les obligan a ir con ellos al Gobierno civil, y allí los acusan de desacato a la autoridad y de todo cuanto quieren. Si el detenido desmiente la falsedad que se le atribuye, se le contesta: «Cállese usted; los agentes tienen razón.»

«Si cuando se hace esto se nos dice que gozamos de libertad, ¿cómo nos tratarían si esa libertad no existiera?

«Los burgueses que ferman el Sindicato niegan que haya 40 casas donde se trabajen las 9 horas. Como con semejante negativa nada logran, no merecen siquiera que nos hagamos cargo de ella. Por otra parte, es preferible que las tengamos, aunque ellos lo nieguen, que no que ellos lo afirmasen y no las tuviésemos.

«A pesar de las arbitrariedades de los agentes de la autoridad, los huelguistas no muestran el menor desaliento.»

—La Junta de la Sociedad de Constructores de coches nos ha dirigido también la siguiente comunicación:

«Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

«Habiéndose legalizado ya la Sociedad de oficiales constructores de coches de Barcelona, compuesta de trabajadores en hierro, en madera, guarnicioneros y pintores, saluda a todas las Sociedades obreras que persiguen el fin de mejorar las condiciones del trabajo, que hoy más que nunca reclama la unión y el esfuerzo de todos los explotados.

«Sirva también la constitución de nuestra Sociedad para decidir a que se asocien los obreros que hasta aquí han vacilado en hacerlo.

«Las Sociedades que deseen ponerse en relaciones con la nuestra pueden dirigirse al domicilio social, calle de Casanovas, núm. 1, bajos, esquina, Ronda de San Antonio.

«Por la Junta: JUAN ORTEGA, secretario.—José BAYLORI, presidente.

«Barcelona, 7 de diciembre de 1890.»

**San Martín de Provensals.**—Los compañeros de la Sociedad de Fogoneros y Ayudantes de San Martín de Provensals y su radio nos dan cuenta de su constitución en los siguientes términos:

«Habiéndonos ya constituido en Sociedad y legalizado la existencia de ésta, lo ponemos en conocimiento de nuestros compañeros de oficio y de todas las Sociedades obreras, a fin de entrar en relaciones con aquellos que lo deseen.

«Nuestra dirección es: José Miravet, pasaje de Re-colons, tienda.

«El hecho de habernos nosotros constituido en Sociedad prueba que todos los trabajadores, teniendo un poco de constancia, pueden hacer lo mismo. Nosotros, si somos 1.060, trabajamos en 600 fábricas, dificultad grandísima para organizar un oficio. Sin embargo, hemos logrado organizarlo. Los demás oficios, que no se encuentran en ese caso, pueden conseguir el mismo objeto con mucha facilidad. No necesitan más que alguna actividad y decisión. Asíense, pues, nuestros compañeros de trabajo y conseguiremos en breve disminuir la explotación capitalista.

«Al presente forman la Sociedad de Fogoneros y Ayudantes de San Martín de Provensals y su radio 56 individuos. La Junta Directiva la componen los compañeros siguientes:

«Pedro Viñas, presidente.—Ramón Branera, vicepresidente.—José Miravet, tesorero.—José Puig, secretario 1.º.—Francisco Riera, vicesecretario.—Pedro Suredá, contador.—Manuel Serrano, Marcelino Gros y Manuel Pera, vocales.

«Terminamos ésta enviando un fraternal saludo a todos los que trabajan por el mejoramiento y la emancipación de la clase obrera.»

**Manresa.**—La Comisión de Socorros del Centro Lo-

